

La repitencia escolar

Joaquín Aguirre López
Doctor en Ciencias de la Educación

Pese al abuso de la repitencia en nuestro sistema educativo, las evidencias apuntan a que en general, esta estrategia no aporta para mejorar los aprendizajes. La escuela tradicional ha utilizado esta herramienta supuestamente para estimular el aprendizaje. A muchos de nosotros nos hacían escribir cientos de veces cada falta de ortografía, pero esto no evitaba volver a cometer los mismos errores en dictados posteriores. Es sabido que las cadenas repetitivas de ejercicios con las que el alumno no se siente vinculado, reportan pocos aprendizajes significativos.

En ambientes dominados por la amenaza de suspender y/o repetir aumentarán la inseguridad, la ansiedad y el miedo. Una escuela basada en “la letra con sangre entra”, en la que el alumnado actúe bajo el miedo de que si no se comparte bien tendrá una anotación negativa o se le enviará a la clase de los más pequeños o fuera del aula, puede generar altos índices de estrés y por supuesto aportará poca motivación intrínseca positiva. David Bueno, citado por Jordi Musons, apunta a que el miedo puede generar una mala construcción de la personalidad del niño, de tal forma que éste asocie miedo con aprendizaje, llegando incluso a provocar un mayor rechazo a aprender en el futuro.

En algunas escuelas, ciertos jefes técnicos, solicitan a los profesores cuantos alumnos repetirán curso, al término del semestre o del segundo trimestre, lo cual, sin duda, predispone negativamente a docentes y alumnos a mejorar la situación de éstos últimos, que tempranamente son identificados como posibles repitentes. En Chile, 25 de cada 100 alumnos, repiten curso cada año (MINEDUC 2023).

Musons nos hace algunas preguntas respecto de nuestros puestos de trabajo. ¿En qué dinámicas somos más productivos? ¿En aquellas donde se trabaja con gritos, autoritarismo y miedo a ser despedidos, o en ambientes de trabajo saludables de compañerismo, con liderazgos positivos, exigentes pero estimulantes? Estas preguntas podemos trasladarlas al ámbito escolar. Como sostiene David Bueno, existen otras muchas emociones que ayuda a aprender, como la alegría, la sorpresa, emociones que hay que estimular en nuestros niños para que aprendan y crezcan con buena salud emocional y confianza.